

# ETNOBOTÁNICA: PROPIEDADES DE ALGUNAS PLANTAS DE SIERRA MÁGINA

Clara M. Castro Aguilar  
Rafael M. Sánchez Arroyo

Dedicado a Adriana Montoro Vidal

*“ (...) El que escribió el elogio de Alcibíades (...) dice que al hombre, para ser feliz, le ha de caber en suerte haber nacido en una ciudad ilustre, pero yo creo que para la verdadera felicidad, que principalmente consiste en las costumbres y en el propósito de ánimo, nada da ni quita haber nacido en una patria (...) ignorada”.*

(PLUTARCO, “VIDAS PARALELAS”)

## Resumen

Ofrecemos una breve muestra del rico patrimonio etnobotánico de Sierra Mágina, aportado por la informante Adriana Montoro Vidal, de Arbuniel. Destacables son un par de especies cuyas utilidades coinciden con las dadas a las mismas en época del Imperio Romano, y que nos hacen recordar la Vergilia romana.

## Summary

We offer a simple view of the very rich ethnobotanic's inheritance of Sierra Mágina. Specially we point up some species of wich usefulness are the same that the people use in the Rome's Empire.

El presente artículo está realizado sobre la información aportada por Adriana Montoro Vidal, en diferentes lugares de la comarca de Sierra Mágina (Arbuniel, Cambil, La Guardia), aunque también en la vega del Guadalbullón, cercana a Jaén capital.

## INTRODUCCIÓN

**A**driana Montoro Vidal, nació en Cambil hace 80 años (1923). Su infancia y juventud transcurrió en diferentes cortijadas de la zona de Cambil, Huelma y Arbuniel, trabajando en labores agrícolas, algo que siempre le gustó. Nos contó una vez –sin orgullo, sino como si fuera lo más normal del mundo- que caminaba

a diario los 5 km (de ida, y otros tantos de vuelta) que distaban de la casa de su marido hasta la casa del médico de Cambil, para que le procurase medicinas para su suegro enfermo, estando embarazada, hasta el último día del nacimiento de uno de sus hijos.

Posteriormente, marchó a Barcelona con sus hijos para ayudarles en sus respectivos trabajos. Y allí realiza algo que todavía se recuerda en Barcelona, aunque nadie sabe quién tuvo la idea: en una calle cercana a la famosa Gran Vía, vivía Adriana y su familia, y frente a su balcón veía un gran descampado junto a una fábrica (“*¡Qué desperdicio!*”). ¿Qué hizo?. Pues dirigirse una mañana al dueño de los terrenos (el propietario de la factoría) y pedirle permiso para cultivar en ellos hortalizas. La sorprendente propuesta fue aceptada y Adriana, junto con otros vecinos de la zona, se repartieron la zona y dicha huerta se mantuvo en pleno centro de Barcelona hasta el año 94, varios años después de que Adriana volviera a Jaén con dos de sus hijos. En la ciudad Condal muchos de los que recuerdan la huerta, atribuyen la idea a asociaciones alternativas o ecologistas, pero fue esta serrana la que creó ese pequeño milagro de la naturaleza en el corazón gris de una gran ciudad.

Ya en Jaén, ayuda a uno de sus hijos en el trabajo de una huerta, y mucha gente de la zona la conocía porque ya con cerca de 80 años, caminaba con frecuencia desde la ciudad a la vega, porque “(...) *eso de esperar el autobús no me gusta, no quiero depender de él para bajar a echar un rato de trabajo*”. Siempre estaba sonriente y entusiasmada con un algún proyecto, con algo que quería hacer, y se entregaba al trabajo hasta conseguirlo. Rara vez se la veía melancólica, y normalmente era al recordar a su marido, fallecido antes que ella, y del que siempre contaba que le encantaba cómo en las largas noches del otoño cogía un libro y se lo leía en voz alta.

Un sábado de Marzo de 2003 caminamos con ella por la zona de La Guardia, cogiendo collejas y espárragos trigueros, y nos enseñó unas cuantas plantas más y sus utilidades, con la ilusión y la energía de un joven (nos costó seguir su ritmo por la montaña). Por desgracia para los que seguimos aquí, esa misma noche volvió a nacer para la otra vida, truncando, entre otras muchas cosas, una investigación de etnobotánica que con su información realizábamos. Pero todos los que la conocimos guardaremos siempre su recuerdo: el de una persona incansable en el trabajo, que siempre ayudó en todo a su familia, y que era capaz de ser feliz en cualquier lugar del mundo. Aunque prefiriera la vida en el campo, se desenvolvía con sorprendente habilidad en las grandes ciudades si era necesario (con una visión muy particular de ellas y sus habitantes, desde luego). Era capaz de todo: lo mismo bordaba una sábana, que araba un huerto, que se hacía y cosía

una camisa, que hacía mezcla de cemento para hacer una escalera, que se cortaba a ella misma el pelo, que te explicaba las propiedades de una planta ... este artículo es una *muy pequeña* muestra de su saber al respecto.

## RELACIÓN DE PLANTAS

*(Los nombres científicos han sido contrastados por el autor)*

### CAÑAHEJA (*Ferula communis*)

Planta de la familia de las Umbelíferas (= Apiáceas) de hasta 2 metros, con tallos huecos bastante gruesos; aparece frecuentemente en laderas pedregosas y tomillares, floreciendo en primavera y verano (si está en alguna ladera umbrosa).

Sobre esta planta, nos dijo Adriana las siguientes utilidades:

- Para encender el fuego cuando hace viento y mantenerlo cuando llueve. Para eso, se utiliza el tallo hueco y seco, cortado por lo menos del año anterior; (*“Mejor que los mecheros de ahora, que se mojan y no sirven para nada ...”*)
- Para ahuyentar pulgas y garrapatas, e incluso *“bichas”* (culebras y víboras) de los establos y rediles. De esta planta se extraía una especie de resina, a partir de la savia tomada de la parte baja del tallo. Esta resina se quemaba junto con algunas hojas de lavanda a mediados de primavera para purgar los lugares de descanso de las bestias y el ganado. Insistía en que era tan eficaz con los insectos como con las serpientes, que huían rápidamente al oler dicha mezcla.

### CEBOLLA ALBARRANERA (*Urginea maritima*)

Planta de la familia de las Liliáceas, con bulbo, hojas basales en roseta y flores blancas en racimos que salen en verano y otoño, cuando las hojas se van secando. Aparece en laderas pedregosas y arcillosas.

La utilidad que nos señaló Adriana de esta planta es que servía para curar las heridas de las ovejas y las cabras. Había para ello que extraer el bulbo y conservarlo sin limpiarle la tierra ni la piel en lugar fresco de la casa. Para utilizarlo, se cortaba el bulbo y se aplicaba la parte fresca sobre la úlcera, varias veces al día más o menos durante una semana (en ese tiempo, la herida cicatrizaba). Aconsejaba en cualquier caso llevar siempre un par de bulbos de la cebolla albarranera si se salía con los animales un tiempo largo o a pastos altos, donde era difícil encontrar esta planta.

Curiosamente, y en relación a las dos plantas que acabamos de mencionar, se puede encontrar un uso muy semejante de ellas en los tiempos romanos, tal y

como podemos comprobar gracias a un texto del poeta latino Calpurnio Sículo. Se trata en concreto de una bucólica algo atípica, ya que contrariamente a lo normal en este género, es un tanto melancólica. En ella un anciano pastor (Micón) da consejos a su hijo (Canto) sobre cómo cuidar del ganado que va a heredar:

*“ (...) Cuando los días largos traigan sedientos calores y no se altere ya el cielo con la veleidad de dios, entonces confía el rebaño a los bosques o bien busca pastos más lejos; pero que salga el ganado antes del amanecer: el aura húmeda hace agradable el alimento siempre que el rocío nocturno, al huir los euros [ vientos del Sureste ], toca los frescos pastos y las gotas matutinas brillan en la hierba. Pero tan pronto como las estridentes chicharras hagan resonar la espesura, arrea el hato hacia la fuente y no lo dejes ir enseguida a pastos abiertos, sino protéjalos entretanto el roble que extiende su añosa sombra (...) Cuando tus ovejas tengan al descubierto y desnudos sus costillares [ tras la esquila ] examínalas, no sea que las puntiagudas tijeras hayan dañado la piel (...) Lleva en previsión contigo, te lo recuerdo, para curar las heridas, azufre vivo, un bulbo de cebolla albarranera y fétido betún (...) También ahora, mientras el campo esté seco y la tierra arde, (...) será conveniente prender fuego en los setos a amarillenta resina de cañaheja y fumigar los establos con humo de cuerno de ciervo: su olor siempre daña a las serpientes venenosas (...) Ahora atiende a cómo actuar ante la proximidad del invierno. Aunque acose el invierno erizado de lluvias y quiera hacer doblarse al bosque, encadenando la fronda con abundante escarcha y nieve cuajada, a pesar de ello coge tú (...) lisa hiedra y ramas de verde sauce. La sed de tus rebaños (...) debes apagarla con pienso verde”<sup>1</sup>*

Queda claro, por tanto, que los usos tradicionales de estas dos especies en el ámbito Mediterráneo casi no han variado en los últimos veinte siglos.

#### ANÍS (*Pimpinella anisum*)

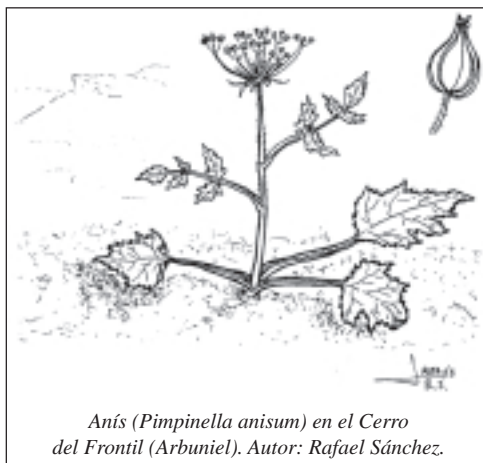
Hierba de la familia de las Umbelíferas (= Apiáceas), de hasta 50 cm, aromática y cubierta de pelos cortos, que florece en verano tanto si es silvestre como cultivada. En la zona occidental de Andalucía es más conocida como “*matalauva*” o “*matalauga*”, y en las últimas décadas dicho nombre vulgar está sustituyendo al que habitualmente era utilizado por las gentes del campo de la

<sup>1</sup> Calpurnio Sículo. Extracto de su “Bucólica V”, tomado de la Biblioteca Clásica Gredos.

provincia de Jaén (anís), y más en concreto en Sierra Mágina.

Las utilidades de esta planta, según nuestra informante Adriana son:

- Como “golosina” para niños y mayores, que m o r d i s q u e a b a n pequeñas porciones de hojas y tallos frescos (primavera) por su sabor dulzón, parecido sin duda al anís, aunque advertía que era algo indigesto. Insinuaba que en los “*tiempos malos*”, mucha gente lo ingería para “*engañar el hambre*”, e incluso a veces, se utilizaba como una verdura más de ensaladas o sopas.
- Su semilla servía para adornar tortas, panes de higos, mantecados y otras recetas de repostería, así como para aliñar carnes.



#### HIERBA CANDILERA (*Phlomis lychnitis*)

Arbusto pequeño de hasta 50 cm de color blanquecino y hojas estrechas, con flores primaverales amarillas.

Ante la pregunta de para qué servía esta planta, Adriana respondió: “*La misma planta lo pregona... ¿no ves la forma que tiene la flor?, forma de candil ¿no?, pues entonces está claro que sirve para hacer mecha de candil*”. Más tarde nos explicó que se trenzaban los tallos y las hojas, para después empaparlos en el aceite del candil. Según dijo, daba buena luz y casi no echaba humo negro.

También nos contó que había “*mala gente*” dedicada a la recolección y venta de salvia<sup>2</sup> que mezclaba hojas de la hierba candilera en las bolsas de salvia (por su parecido una vez secas). El engaño es ventajoso para el vendedor pues la salvia es mucho más difícil de encontrar y suele estar a mayor altitud; y por otra parte, inofensivo para el comprador engañado, ya que la hierba candilera no tiene propiedades estomacales.

<sup>2</sup> A principios de siglo, según nos comentó, había gentes dedicadas a recolectar salvia en Sierra Mágina para luego venderla en Granada donde era – y es- menos abundante.

### HIERBA DE LAS ESCOBAS, RETAMA (*Genista cinerea*)

Arbusto de tallos verde - azulados sin espinas, con flores amarillas muy olorosas en la primavera temprana, que aparece en laderas secas de nuestros cerros.

Las utilidades de esta planta eran varias, según Adriana:

- Los tallos recortados y atados fuertemente a un mango de caña (Arundo donax) daban como resultado una excelente escoba, “(...) *no como las de hoy en día, estas de pelos de plástico, que no sirven, que es que parece que está una barriendo con un puño cerrado...*”.
- Aunque no muy grandes, ni tampoco muy buenas, los tallos puestos a remojar para trabajarlos mejor, servían para hacer cestas de pequeño tamaño, “(...) *para la fruta o la simiente de la huerta, pero sólo suelen durar un año o así*”.
- Las ramas secas eran perfectas para encender los hornos de pan, o las caleras, o las cocinas de carbón, porque “(...) *sueltan una llama muy viva, muy fuerte, que aunque dura poco es suficiente para prender la leña gruesa*”.

### HINOJO (*Foeniculum vulgaris*)

Conocida hierba de color glauco y con un polvillo blanquecino que la recubre, de diminutas flores amarillas y tallos fragantes, que aparece en baldíos y bordes de caminos en primavera y verano.

Muy curiosos son los usos que de esta planta nos indicó Adriana:

- Los tallos frescos pueden ser ingeridos crudos (mientras se camina por el campo), o recortados y pelados (se les quita la corteza) en ensalada, con vinagre y sal. Curiosamente en Italia actualmente, como pervivencia de los tiempos del Imperio Romano, se consume en vinagre en un plato llamado “*cartucci*”, lo cual podría significar una pervivencia de las costumbres de la **Vergilia** romana (Arbuniel).
- Las semillas cocidas servían para quitar granos, “manchas de sol” y lavar los poros de la cara, aunque según indicaba Adriana había gente que no le sentaba bien porque “(...) *se le ponía la cara roja, y le quemaba un poco la piel*”, por lo que no lo recomendaba mucho.
- Si lo que se cuece es la planta entera, el resultante es un excelente insecticida, especialmente recomendado para la garrapatas, mejor que quemar cañaheja (descrito más arriba), aunque había tener cuidado de que “(...) *el vapor no te de en los ojos, porque se irritan*”.

**ADELFA** (*Nerium oleander*)

Arbusto de hojas alargadas y color verde oscuro, con profusa floración primaveral, que crece junto a arroyos y sobre los cauces secos de las ramblas.

De la adelfa contaba Adriana las siguientes utilidades:

- Como matarratas; basta con poner varias hojas o tallos en las cercanías de donde se suponga que estén escondidos los roedores para que las muerdan y mueran inmediatamente envenenados.
- Recuerda que cuando era pequeña vio tratar ganado con sarna con algún cocimiento de adelfa, pero no recordaba cómo.

**GAMÓN** (*Asphodelus albus*)

Hierba perenne de hojas basales anchas y alargadas, con flores blancas vistosas y frutos redondos persistentes, que aparece en laderas montañosas muy pastoreadas.

Según nuestra informante, el gamón se utilizaba:

- Los malos inviernos, se le echaban hojas algo secas y partidas a los cerdos para completar el forraje, pero “ (...) *nunca a las ovejas o cabras, porque se le agriaba la leche y la carne*”.
- Cuando era pequeña, jugaba con los frutos haciendo collares, como “dinero”, simulando monedas o simplemente arrojándolos a los otros hermanos.

**CALÉNDULA** (*Calendula arvensis*)

Hierba anual de vistosas flores anaranjadas y curiosos frutos arqueados con falsas espinas en el dorso.

Adriana señalaba esta planta indicando que servía para predecir el tiempo en primavera y verano: si se observa que a media mañana la flor continuaba cerrada, era señal segura de tormenta o lluvia por la tarde, por lo que había que apresurarse en recoger las frutas o las hortalizas que estuvieran maduras. Por su utilidad en avisar a los hortelanos, era la única “mala hierba” que se dejaba crecer en algún rincón de la huerta.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Nieto Ojeda, R. “Flora Básica y Apícola del PN de Cazorla, Segura y Las Villas”. Junta de Andalucía. 1994.
- Rivera Núñez D. y Obón de Castro C. “Guía INCAFO de la plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares”. Madrid 1991.

